

El neolatín en las publicaciones del Centro de Estudios Clásicos

JOSÉ QUIÑONES MELGOZA

I

En noviembre de 1991, el Centro de Estudios Clásicos (CEC) cumplió veinticinco años de haberse fundado. Desde luego, cuando nació (noviembre de 1966), no llevaba el nombre que hoy tan lúcidamente luce. Si mal no recuerdo, se llamaba entonces, con ingenioso señuelo, Centro de Traductores-Investigadores de Lenguas Clásicas, y quedaba adscrito a la Coordinación de Humanidades, presidida con gran acierto por el Dr. Rubén Bonifaz Nuño, quien lo ideó, lo fundó y fue el maestro y el guía de cuantos se incorporaron a la dulce tarea de traducir e investigar las obras y los autores de la literatura clásica grecolatina.

Por mala fortuna (como se han perdido tantas tradiciones y cosas nuestras), el acta de fundación, que a modo de diploma latino debía rubricar el rector Javier Barros Sierra, se perdió. Fueron miembros fundadores del Centro: Roberto Heredia, Tarsicio Herrera, Ignacio Osorio († agosto de 1991), José Quiñones y Germán Viveros, quienes por espacio de un poco más o un poco menos de dos años se desempeñaron como becarios; sin embargo no fueron los únicos, hubo después muchos más. Desde su nacimiento, el Centro estuvo bajo la coordinación o asesoría (el oficio es lo de menos) del Mtro. Rafael Moreno. Es lógico suponer y pensar

que el Centro se fundara, además de su angular propósito: aumentar el número de volúmenes traducidos para la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, con el fin de vigorizar la licenciatura de letras clásicas, proveyéndola de profesores, puesto que en realidad así ha sucedido, y éstos se han ido incrementando año con año, de suerte que en la actualidad (semestre 94-1) el 90% de sus profesores provienen del mencionado Centro.

Pasados esos dos años, que antes dije, y conforme se fueron abriendo plazas de investigador para sus becarios, el Centro contó, al menos *de facto*, con tres diversas áreas: griego, latín y literatura latina mexicana. Ahora bien, ¿por qué área de literatura latino-mexicana? La razón era simple: los principales miembros del Centro conocían las posibilidades de esta área de trabajo. Unos, por haberse adentrado en él personal y autodidácticamente; otros, por haberse aficionado a él a través del seminario de cultura mexicana que impartía en la Facultad de Filosofía y Letras el Mtro. Rafael Moreno, y otros más, por el trato frecuente que tenían con la Biblioteca Nacional o el Archivo General de la Nación, repositorios documentales que les avivaban el interés o les abrían los espacios necesarios a colmar sus expectativas.

Esta literatura latino-mexicana, pues, fue acogida entre los planes de investigación del Centro de Traductores-Investigadores de Lenguas Clásicas, y luego del transformador movimiento estudiantil del 68 y de que salieran publicadas las primeras traducciones de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, hechas por los miembros del recién fundado Centro,¹ el neolatín hizo sus pinitos con la aparición, en el número 2 de Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, de la *Égloga* (ahora llamada mejor *Diálogo*) por la llegada del padre Antonio de Mendoza,

¹ *Bucólicas*, *Cármenes* (Catulo), *Eneida* (I-II), *Elegías* (Propercio) y *Arte de amar*. *Remedios del amor* por Rubén Bonifaz; *Arte Poética* y *Epístolas* por Tarsicio Herrera; *En defensa de Murena* por Julio Pimentel; *Las Tristes* por José Quiñones; *Sátiras* (Juvenal), por Roberto Heredia; *Menón* por Ute Schmidt, y *Comedias I* (Terencio) por Germán Viveros.

representada en Colegio de San Ildefonso (siglo XVI). México, UNAM, 1975.

Después de 1970, y ciertamente después de la fundación del Instituto de Investigaciones Filológicas (1973), que se constituía con cuatro Centros: el de Estudios Literarios, el de Lingüística Hispánica, el de Estudios Mayas, y el de Estudios Clásicos, el estudio y la investigación sobre la llamada literatura latino-mexicana cobró una inusitada efervescencia, gracias a la amable, aunque reticente, acogida que la dirección del Instituto, en manos de su creador, el Dr. Rubén Bonifaz, le otorgaba, y a la abundante propaganda que le hacía el propio Centro de Estudios Clásicos.

El por qué de ese inusual hervor para el área de Literatura Latino-Mexicana se debía sin duda a que se trataba de establecer todo un programa, aunque sin orden, de estudios, que abarcara desde catálogos (no inventarios) de existencias documentales latinas impresas y manuscritas hasta estudios de períodos, dables fenómenos culturales, autores y obras; pero otra vez sin orden, y de recibir por convocatoria a algunos becarios (al menos dos por año) que, con interés por el área, pasaran luego a ser investigadores.

Comenzó entonces la publicación entusiasta de estudios sobre autores, documentos, catálogos, tópicos y fenómenos culturales de esta llamada literatura latino-mexicana, y tanto *Nova tellus*² como los Cuadernos del mismo Centro fueron punta de lanza en la difusión de esa ingente labor, a la cual se agregaron después algunas publicaciones de la Serie didáctica y desde luego las colecciones fundadas *ad hoc*, Bibliotheca Humanistica Mexicana y Bibliotheca Philosophica Latina Mexicana. Todo era posible hacer y todo se valía, menos publicar documentos sin traducción, porque eso (muestra de inferioridad) podía hacerse en Europa, pero no aquí, pues a nadie le interesarían, ni nadie los leería; pero ¿qué creen? se hicieron no obstante, como excepción que confirmaba tan odioso veto.

² Anuario del CEC, cuyo primer número —1983— presentaba en sus hojas finales el "Proyecto de investigación sobre Literatura Mexicana escrita en latín".

Todo, pues, se podía. ¡Todo! Aunque en nuestro ardiente deliquio inquisitivo-literario, latino y mexicano, ni siquiera supiéramos que el Segundo Congreso Internacional de Estudios Neolatinos (Amsterdam, 1973) estableció oficialmente que el neolatín era todo el latín escrito desde Dante (c. 1300) hasta nuestros días. Y tuvo que venir Jozef Ijsewijn con su *Companion to Neo-Latin Studies* (Netherland, 1977) a decírnoslo. Ya desde 1985, unos 15 años de atraso con respecto a Europa, todos eufóricamente nos llenábamos la boca diciendo: “neolatín mexicano, literatura neolatina mexicana” y hasta anacrónicamente situábamos el inicio del estudio moderno del neolatín en México con los hermanos Méndez Plancarte.

Así, bajo miradas complacientes y benévolas concesiones, al CEC, único resguardo de lo clásico antiguo, casi le vino a pasar, en cuanto a los estudios clásicos latinos, lo que se cuenta que le pasó a la culebra de una conocida fábula: que “en noche helada y llena de furiosos vientos llegó un sapo al recoveco acogedor de una culebra, a quien tímidamente suplicaba: ‘culebrita, culebrita, el frío me mata, hazme un lugarcito en que yo pueda pasar la noche’. A fuerza de insistirle, e insistirle lo mismo, rezongando y malhumorada, la culebra accedió y le hizo un lugar, donde apenas cabía el sapo; sin embargo en cuanto éste entró, comenzó a hincharse aumentando su volumen, con el que poco a poco desplazaba a la culebra...” Dije que “casi”, porque el símil fabulístico no es aplicable en su totalidad al CEC. Parece que ahora, después de algunos naufragios, las aguas tienden a tomar su nivel. Pero el propósito de mi escrito no era hablar del CEC, sino mostrar qué ha publicado éste de neolatín, y a eso voy ya; con todo, valga lo anterior como premisa informativa del qué y del por qué del neolatín en él.

II

Si bien el “Proyecto de investigación sobre literatura mexicana escrita en latín”, delimitado, como debía ser, a di-

cha especialidad, para nada pensaba en la literatura escrita en latín no mexicano o neolatín no mexicano, *extra nationis muros*, éste, más tarde o más temprano, también habría de aparecer en las publicaciones del CEC. Debido a esto, tengo que referirme al neolatín en toda su extensión; no en un aspecto local restringido, y a considerarlo no sólo circunscrito a los textos nacionales existentes en ese lenguaje, sino a todo aquello que conforma el ámbito en que ha sido estudiado por los miembros del Centro, es decir, tanto la publicación de reseñas, compilaciones bibliográficas, estudios de autores, de períodos, de materias o de tópicos y fenómenos culturales, como la de los mismos textos neolatinos, los cuales suelen aparecer en estas cuatro modalidades: a) Presentación, estudio y traducción del texto neolatino; b) Presentación del texto neolatino, sin traducción; c) Presentación de la traducción de un texto neolatino, sin ese propio texto, y d) Inclusión ocasional de textos neolatinos, traducidos o no, en estudios u obras referentes al campo neolatino.

Presentar, por tanto, una lista de publicaciones referentes al campo neolatino, y dividirla en reseñas, catálogos, estudios, ensayos, etcétera, más agregar las cuatro modalidades en que suelen aparecer publicados los textos de neolatín me pareció excesivo, además de que fragmentaría sin justificada razón el corto espacio de mi artículo, así fue que decidí mencionar todo ese conjunto de especificidades ateniéndome sólo a lo que cada colección o revista tiene publicado hasta ahora. Para ello seguí la fecha en que éstas fueron apareciendo. Vendrá, pues, en primer lugar Cuadernos; en segundo, la Serie Didáctica; en tercero, *Noua tellus*; en cuarto, la Bibliotheca Humanistica Mexicana, y, por último, la Bibliotheca Philosophica Latina Mexicana.

1. CUADERNOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

1.1 TEXTOS CON PALEOGRAFÍA, INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS: Bernardino de Llanos, *Égloga por la llegada del padre Antonio de Mendoza en el Colegio de San Ildefonso (Siglo XVI)*,

1975, núm. 2 y *Diálogo en la visita de los inquisidores, representado en el Colegio de San Ildefonso (Siglo XVI)*, y otros poemas inéditos, 1982, núm. 15, por José Quiñones Melgoza; José Mariano de Iturriaga, *La Californiada*, 1979, núm. 7, por Alfonso Castro Pallares; Francisco de Sales Pineda, *Poema en honor de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, 1760*, 1982, núm. 14, por Luz Ma. Velázquez Herrera.

1.2 TEXTOS OCASIONALES INCLUIDOS EN OBRAS Y ESTUDIOS SOBRE CAMPO NEOLATINO: Ignacio Osorio Romero, *Tópicos sobre Cicerón en México*, 1976, núm. 4, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, 1979, núm. 8 y *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España*, 1980, núm. 9.

1.3 CATÁLOGOS: Silvia Vargas Alquicira, *Catálogo de obras latinas impresas en México durante el siglo XVI*, 1986, núm. 16; Luciana Roberti, *Catálogo de los documentos latinos del fondo franciscano del Archivo del Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México*, 1985, núm. 20; Maria Chiabò y Silvia Vargas, *Catálogo de los documentos latinos del fondo jesuítico del Archivo General de la Nación*, 1987, núm. 21; Lia Coronati, *Obras poéticas latinas de Cayetano de Cabrera y Quintero*, 1988, núm. 27.

1.4 CONFERENCIAS: Varios, *Cultura Clásica y Cultura Mexicana*, 1983, núm. 17. Hay 6 sobre cultura y literatura neolatina mexicana.

1.5 TRADUCCIONES SIN EL TEXTO NEOLATINO: Juan Luis Maneiro, *Vidas de algunos mexicanos ilustres*, 1988, núm. 24. La introd. recoge una carta y un poema en neolatín del propio Maneiro.

1.6 ENSAYOS: Walter Redmond y Mauricio Beuchot, *Pensamiento y realidad en Fray Alonso de la Vera Cruz*, 1987, núm. 26.

2. SERIE DIDÁCTICA

2.1 TEXTOS CON PRÓLOGO, EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS: José Quiñones Melgoza, *Ramillete neolatino (Europa-México, siglos XV-XVIII)*, 1986, núm. 11, donde hay nueve piezas del

neolatín europeo y siete del mexicano. Juan Luis Manero, *Sobre la vida de tres mexicanos ilustres (siglos xviii)*, versión de Julio Pimentel Álvarez, 1990, núm. 15. Son las vidas de los jesuitas Antonio López Portillo, Pedro Malo y Miguel Gutiérrez.

3. NOVA TELLVS

NÚMERO 1: Juan F. Alcina Rovira, "Petarquismo latino en España, I", pp. 55-74. Artículo que transcribe varios poemas neolatinos de español Juan de Verzosa (1523-74); Ignacio Osorio Romero, "Doce poemas neolatinos del siglo xvi novohispano", pp. 171-203. Poemas transcritos del mss. 1631 de la Biblioteca Nacional de México, cuyos núms. 6-8 ya habían sido editados y traducidos en 1982, en el *Diálogo en la visita de los inquisidores...* (Cuadernos del CEC, 15); Lourdes Rojas Álvarez y José Quiñones Melgoza "Algunos poemitas de poetas griegos, traducidos al latín por José de Villerías y Roelas", pp. 229-266. Breve presentación y edición bilingüe de los textos griegos y latinos con facsimilares; Roberto Heredia Correa, reseña al *Poema heroico* de Diego José Abad, traducido por Benjamín Fernández Valenzuela (UNAM, 1974), pp. 296-301; CEC, "Proyecto de investigación sobre literatura mexicana escrita en latín" pp. 309-310.

NÚMERO 2: Juan F. Alcina Rovira, "Cristóbal Cabrera en Nueva España y sus *Meditatiunculae ad principem Philippum*", pp. 131-163. Transcribe algunas muestras de la poesía neolatina de Cabrera, algún fragmento comparativo de Erasmo y sobre todo el *Ecstasis*, poema en 236 hexámetros; Ignacio Osorio Romero, "Tres joyas bibliográficas para la enseñanza del latín en el siglo xvi novohispano", pp.165-200. Son: la *Gramática latina* de Fray Maturino Gilberti (México, 1559), el *Tam de tristibus quam De Ponto* de Ovidio, etcétera (México, 1577) y los *Emblemata* de Alciato (México, 1577); Aracely Esquer, "*Carmen epicum in divini tyronis honorem*, de autor anónimo", pp. 201-223. Presentación y texto bilingüe; Juan Alcina Rovira, reseña a *Renaissance Latin Verse. An Anthology*,

selec. y ed. de Alessandro Perosa y John Sparrow (London, 1979), pp. 237-240. Incluye un epigrama neolatino de Flaminio.

NÚMERO 3: Pedro Urbano González de la Calle, "Desiderata de las investigaciones acerca del humanismo español", pp.149-185. Porque el humanismo se halla íntimamente vinculado al neolatín; Mauricio Beuchot y Edgar González Ruiz, "Las falacias de petición de principio en la lógica de fray Alonso de la Vera Cruz", pp. 221-233. Se tocan obras neolatinas de fray Alonso; René Acuña, "Encomio latino de fray Jerónimo Vanegas para fray Maturino Gilberti", pp. 235-243. Presentación, reprod. facs. y texto bilingüe del poema que aparece al fin del *Vocabulario en lengua castellana y mechuacana* (1559); Ignacio Osorio Romero, "Alabanza de Maneiro a Clavigero. Dos testimonios latinos", pp. 245-252-266. Presentación y texto bilingüe, que posteriormente (1988) aparecería en el núm. 24 de Cuadernos; Bulmaro Reyes, reseña al *Diálogo en la visita de los inquisidores...* de Bernardino de Llanos, (México, 1982), pp. 297-300, que es el núm. 15 de Cuadernos; Mauricio Beuchot, reseña a *Humanismo y ciencia en la formación de México*, comp. de Carlos Herrejón Peredo (México, 1984) pp. 300-303. Se tratan varios autores neolatinos mexicanos; Roberto Heredia Correa, "Estudios neolatinos en el Colegio de Michoacán", pp. 307-310. Noticias de esos estudios.

NÚMERO 4: Juan F. Alcina Rovira, "Petrarquismo latino en España, II: Hernán Ruiz de Villegas y la imitación de Marulo", pp. 13-61. Varios poemas de Villegas y de Francisco Pacheco; Mauricio Beuchot, "La metafísica de Antonio Mancilla (1709-1772)", pp. 119-130. Sobre su *Cursus Philosophicus*, obra neolatina; Benjamín Fernández Valenzuela, "Diego José Abad, poeta universal", pp. 131-145. Notas sobre este autor neolatino; René Acuña, "La *Alexandri Tartagni Imolensis Vita* compuesta por Nicolás Antonio Gravazzio", pp. 199-221. Presentación y texto bilingüe; Germán Viveros, "El primer jesuita mexicano", pp. 223-235. Síntesis de la vida del P. Pedro Mercado (1546-1619). Presentación y texto bilingüe, el neolatino extraído del ms.

Manipulus virorum aliquot zelo animarum illustrium... (Ramillete de algunos jesuitas, famosos por su celo de las almas), existente en el AHSJ de Roma; Sergio Lucio Torales, "Tesis filosóficas del siglo XVII en el AGN", pp. 239-268. Catálogo; Arturo E. Ramírez Trejo, reseña a *Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiástico* de Carlos Borromeo, en la trad. de Bulmaro Reyes Coria, (México, 1985), pp. 304-309.

NÚMERO 5: Mauricio Beuchot, "El *Cursus Philosophicus* (1751) de José Ignacio Cuéllar", pp. 175-190. Filosofía mexicana en neolatín; René Acuña, "Las preguntas de Ancarano", pp. 241-274. Presentación y texto bilingüe. Neolatín jurídico; Concepción Abellán, "Primer encuentro de investigadores de la filosofía novohispana", pp. 345-347. Fuentes y documentos de la filosofía neolatina novohispana.

NÚMERO 6: Roberto Heredia Correa, "José Rafael Campoy, hermano mayor y caudillo", pp. 197-220. Notas bibliográficas sobre este jesuita novohispano; Arnold L. Kerson, "Francisco Javier Alegre. A Mexican Latinist of the Eighteenth Century", pp. 221-233. Ponencia presentada en VII Congreso Internacional de Estudios Neolatinos de Toronto (8-13 de agosto de 1988); Mauricio Beuchot, reseña al *De debellandis Indis. Un tratado desconocido* de Vasco de Quiroga, en ed. de René Acuña. (México, 1988), pp. 269-271, que es el núm. 1 de la Bibliotheca Humanistica Mexicana; Arturo Ramírez Trejo, reseña a *Pensamiento y realidad en Fray Alonso de la Vera Cruz* de W. Redmond y M. Beuchot (México, 1987), pp. 293-296, que es el núm. 26 de Cuadernos del CEC; Arnold L. Kerson, "Sesión especial del Centro de Estudios Clásicos en Toronto, Canadá", pp. 307-309.

NÚMERO 7: Roberto Heredia Correa, "En defensa de la patria agraviada", pp. 119-145. Reacciones contra los dichos del deán de Alicante Manuel Martí en la carta 16 del libro VII de sus *Epístolas*: Eguiara y Eguren, Campos y Martínez, Gutiérrez Dávila, Vicente López; René Acuña, "Actas capitulares de la provincia de Santiago de México, 1541", pp. 149-188. Presentación y texto bilingüe de las Actas de 1541; Germán Viveros, "Noticias y documentos concernientes al desagüe de la ciudad de México. 1607, 1619", pp. 189-209.

Presentación y texto bilingüe del segundo documento: Síntesis de la vida del P. Juan Sánchez (1548-1619); Joaquín Antonio Peñalosa, “Modesto Santa Cruz, una postal de la poesía latino-mexicana”, pp. 211-247. Texto neolatino del poema *Brevis descriptio vesperis quodam in vico Reipublicae Mexicanae, anno 1850*, con dos versiones versificadas: la de J. M. Othón, la de Ambrosio Ramírez, y la de Peñalosa que no es en verso; Juan F. Alcina, “Nota sobre la investigación en literatura neolatina en España (1980-1988)”, pp. 277-280.

NÚMERO 8: Mauricio Beuchot, “La tradición de la metafísica aristotélica en la Nueva España”, pp. 223-232. Da noticias de textos neolatinos mexicanos de metafísica; Alejandro Herrera Ibáñez, “La silogística de fray Alonso”, pp. 233-239. Aspectos filosóficos de este autor neolatino; Tarsicio Herrera Zapién, reseña a *Loa guadalupana compuesta en versos latinos* de Francisco José Cabrera (Cuernavaca, 1990), pp. 286-296.

4. BIBLIOTHECA HUMANISTICA MEXICANA

4.1 TEXTOS CON EDICIÓN, TRAD., PRÓL. Y NOTAS: Vasco de Quiroga, *De debellandis indis*, 1988, núm. 1, por René Acuña; Vicente López, *Diálogo de abril*, 1987, núm. 2, por Silvia Vargas Alquicira; Julio Pimentel Álvarez, *Francisco Javier Alegre y Diego José Abad humanistas gemelos*, 1990, núm. 5 (Selección de obras y fragmentos neolatinos de estos dos jesuitas); Roberto Heredia Correa, *Loa de la Universidad* (El “prólogo” a las *Selectae Dissertationes Mexicanae* de Juan José de Eguiara y Eguren), 1991, núm. 6; Ignacio Osorio Romero, *El sueño criollo* (biobibliografía de José Antonio de Villerías y Roelas, en especial su poema épico *Guadalupe*), 1991, núm. 7.

4.2 INCLUSIÓN OCASIONAL DE TEXTOS NEOLATINOS EN ESTUDIOS REFERENTES AL CAMPO NEOLATINO: Ignacio Osorio Romero, *La enseñanza del latín a los indios*, 1990, núm. 4 (3 cartas de Pablo Nazareo y un doc. de Alfonso de Castro); José Quiñones Melgoza, *Poesía neolatina en México en el siglo XVI*, 1991, núm. 8 (apéndice con 11 muestras de dicha poesía).

4.3 ESTUDIOS/CATÁLOGOS: Silvia Vargas Alquicira, *La singularidad novohispana en los jesuitas del siglo XVIII*, 1989, núm. 3.

5. BIBLIOTHECA PHILOSOPHICA LATINA MEXICANA

5.1 TEXTOS CON INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS: Fray Alonso de la Vera Cruz, *Libro de los elencos sofisticos*, 1989, núm. 1 y *Tratados de los tópicos dialécticos*, 1989, núm. 3, por Mauricio Beuchot.

5.2 BIBLIOGRAFÍA: Ignacio Osorio Romero, *Antonio Rubio en la filosofía novohispana*, 1988, núm. 2.

5.3 ESTUDIOS: Mauricio Beuchot y Jorge Íñiguez, *El pensamiento filosófico de Tomás de Mercado* (Lógica y Economía), 1990, núm. 4.

III

A la vista de todo cuanto de neolatín se ha publicado en CEC, cualquiera puede confirmar que dicho lenguaje ha adquirido, dentro de los quehaceres del Centro, una función relevante. Y si alguien dijera que algunas de esas publicaciones adolecen de faltas, errores, descuidos, desorden o improvisación, eso no debería espantar a nadie, habida cuenta de que todo comienzo es sumamente difícil, más aún cuando la gran mayoría de los documentos (material de estudio) es la primera vez que se tocan en ese sentido: son, para decirlo de alguna manera, los primeros tanteos de una incipiente labor filológica sobre el neolatín mexicano, la cual habrá de perfeccionarse el día en que, partiendo de la concepción integral del neolatín, confrontemos nuestra porción (valiosa, a no dudarlo, por cuantos elementos culturales de conocimiento aporta) con las obras maestras neolatinas europeas y los grandes modelos de edición (que los hay) de esa clase de textos y aceptemos, convencidos, la diversidad metodológica que existe para su estudio y valoración, aunque no dejemos de buscar y establecer la nuestra propia.

La labor realizada en el CEC, en cuanto al campo neolatino ni carece de mérito ni de honrado y veraz esfuerzo. Las fallas son propias de todo inicio, y yo creo que con un poco de cuidado y preparación podemos superarlas. Es como cuando se va a construir una super carretera, que hay que empezar primero por proyectarla; luego, por efectuar su trazo; más tarde, por abrirla entre peñascos, colinas y montañas, y finalmente, amplia y allanada, por ponerle el espeso pavimento que aminore la fatiga y las distancias.

Pues, bien, así ha ido, y poco a poco ha caminado nuestro neolatín mexicano, y el CEC, buscando acercarlo al perfecto modelo (como aquél, único, que en oratoria proponía Cicerón en su *De optimo genere oratorum*)³ lo ha proyectado y trazado, y ha abierto entre mil obstáculos la brecha. Por tanto, en nosotros, sus cultivadores, está transformar el estudio de nuestro neolatín (hasta ahora camino vecinal) en super carretera. Muchos de sus tramos son eso: super carretera; muchos otros ya ostentan pavimento, y los menos quedaron en abrupta brecha. Quienes hemos cimentado unos u otros tramos, agradecemos *toto ex animo* las concesiones, las dádivas y la complaciente buena voluntad de la dirección del Instituto de Investigaciones Filológicas durante sus diversos periodos, y al decir “gracias” por cuanto hemos añadido al conocimiento de nuestra cultura mexicana, nos mostramos contentos y entusiastas; pero lejos aún de sentirnos satisfechos.

³ I, 4: Optimum quidem unum est; et proximum quod ei simillimum: ex quo perspicuum est, quod optimo disimillimum sit, id esse deterrimum (*ciertamente uno solo es lo perfecto; cercano a ése, aquello que le es muy parecido, de donde resulta claro que será muy malo aquello que es muy diferente a lo perfecto*).